

[ MEDIOS Y SALUD ]

# LOS MEDIOS Y LA SALUD, DE DR. HOUSE A MR. GOOGLE



Desde hace décadas, el cuerpo, la medicina y las leyendas de la vida en los hospitales es material del cine, la televisión y la prensa. Como ficción o información, estos contenidos –que han atraído enormes públicos– son también un desafío para las políticas de salud pública

Por **Sofía Barruti**

Cualquier televidente puede dar fe del éxito rotundo que tuvieron Dr. House, ER Emergencias y Grey's Anatomy incluso sin haberlas visto. El mundillo médico, las relaciones de hospital, la curiosidad sobre el propio cuerpo y su funcionamiento consolidaron un subgénero de ficción audiovisual que tuvo réplicas locales en todo el mundo. Médico patólogo de gran genialidad, pero de prácticas heterodoxas, el Dr. Gregory House lidera un equipo de diagnóstico en un hospital que atiende una serie de trastornos

extraños. Cada capítulo representa una afección distinta a resolver (casi como un caso policial en manos de un detective). Grey's Anatomy está basada en la vida de Meredith Grey y cuenta el día a día de los cirujanos de un hospital. También encierra, en paralelo, historias de amor entre los personajes. La clásica ER Emergencias se centra en las guardias

[ OPINIÓN ]

## Sin lugar para las políticas públicas

Por **José Crettaz**

Como nunca antes, los medios se ocupan mucho de los temas de salud. Tanto desde la enfermedad como desde la prevención y el bienestar. En los contenidos de ficción abundan las historias atrapantes de médicos esforzados, héroes, locos o

inescrupulosos. Hemos aprendido mucho sobre sus estresantes vidas profesionales y sobre muchas de las deficiencias de los sistemas de salud: sus altos costos, las inequidades, los lobbys industriales, las mezquindades políticas y las canaletas de la corrupción.

En los contenidos periodísticos, por lo menos dos o tres generaciones ya han

convivido con médicos que ampliaron sus respectivos consultorios a los estudios de radio y televisión para responder preguntas, explicar nuevos descubrimientos o dar consejos simples pero fundamentales. Con Internet, y la consecuente desintermediación de la comunicación, las sociedades científicas también ponen a disposición de los usuarios información específica sobre distintas patologías.

Nunca estuvimos más informados que ahora en materia de salud y de enfermedad, de prevención y de bienestar. Y al mismo tiempo, pocas veces hemos estado más desinformados



**Si una de las claves de la salud personal y pública está en la prevención, entonces la comunicación y la educación son fundamentales. Las ventajas del boom informativo son evidentes. Pero los riesgos no deberían ser desatendidos**

médicas, donde el protagonismo está en los profesionales incansables que luchan contra los traumas y las enfermedades terminales. Más allá del entretenimiento, ¿qué impacto tienen estas series masivas en la formación y el comportamiento de los individuos, y a partir de allí, en la propia salud pública? Ricardo Golderberger, integrante de

sobre las políticas públicas en materia de salud. Los periodistas especializados y sus respectivas secciones en distintos medios se orientaron casi exclusivamente a las cuestiones médicas y las secciones políticas de los medios argentinos no logran salir de la lógica partidaria personalista, de fraseología oficialista y fraseología opositora, sin lograr penetrar en los genes de los temas que se suponen son las funciones clave del estado: educación, salud, seguridad... El costo de los medicamentos, la eficiencia de la inversión, la calidad de las prestaciones, la fragmentación

la Red Argentina de Periodismo Científico (RAPC) remarca el límite entre la realidad y la ficción: "Dr. House genera conciencia entre los televidentes sobre las enfermedades extrañas, pero lo que no dice es que el médico usaba su intuición y que en la vida real un diagnóstico demora más de 24 horas y requiere varios estudios". Para el médico y escritor Daniel López Ro-

del sistema, la adopción de tecnologías médicas, el fomento de la investigación, los planes asistenciales, los diferentes roles del Estado nacional y de los provinciales y muchos otros ámbitos temáticos no encuentran lugares de difusión y debate. Todavía hay periodistas acreditados ante el ministerio de Hacienda o la Cancillería, pero ya no los hay que se vinculen estrechamente con el de Salud para seguir su producción de información o señalar su inactividad. En la sobreabundancia de información hay un nicho allí por explotar, en una temática de muy alta demanda.

setti, jefe del servicio de medicina del estrés del hospital de San Isidro y columnista en Telefe Noticias y Radio Mitre, "un medio es un consultorio grande, muchas veces uno tiene en frente a cientos de miles de pacientes. Que la comunicación en medicina sea popular y accesible es positivo, ya que le da una condición igualitaria".

"El hecho de que el médico esté tratando sobre conceptos pobremente definidos como la vida, la muerte, la salud y la enfermedad es lo que cautiva. También hay cierta atracción hacia lo truculento", agrega. Fernando Sarmiento, especialista en pediatría y medicina sanitaria en el Hospital Fernández.

Otro de los factores que vuelven atractiva estas historias es la identificación del espectador en temas que aparecen en su cotidianidad. Diego Sívori, licenciado en Nutrición y columnista del programa Cocineros Argentinos y Cuestión de Peso sostiene: "Cuando lo que se está comunicando está relacionado con la vida cotidiana de las

personas puede tener mucha audiencia. Por eso los *realities* que hablan sobre salud tienen tanta trascendencia". Un recorrido histórico demuestra que el vínculo entre la salud y los medios se remonta a otros tiempos. En 1922 apareció *Selecciones de Reader's Digest*, una revista estadounidense que incluyó artículos sobre enfermedades y prácticas médicas y que alcanzó una enorme difusión global incluso hasta nuestros días. Con el correr de las décadas –y mucho antes de la masificación de Internet, que abrió una nueva etapa, la de Mr. Google– la oferta de contenidos periodísticos y de entretenimiento con base en la salud y en la enfermedad creció exponencialmente. Las publicaciones especializadas evolucionaron en señales de TV de 24 horas especializadas como *Discovery Home and Health*, que incluye a la salud (no como enfermedad sino como bienestar) entre otras temáticas vinculadas, como la cocina y la moda.

## Hablan los expertos

En la Argentina y en el mundo hay una larga tradición de médicos periodistas dedicados a la divulgación y la formación de la audiencia en criterios básicos sobre la prevención y el cuidado de la salud, así como en la explicación de situaciones médicas más complejas.

En nuestro país, algunos nombres de profesionales son auténticas marcas: Florencio Escardó, destacado pediatra que escribió numerosos libros sobre salud; Carlos Walter Murúa, produjo obras sobre obesidad y participó como columnista los canales 9, 13 y el recordado ATC (hoy TV Pública); Eduardo Borocotó, precursor de las columnas médicas en noticieros –que magulló su fama en su salto a la política– y Mario Socolinsky, a través de su emblemático programa *La salud de nuestros hijos* que se mantuvo 25 años al aire. En

esa línea merece un recuadro especial René Favalaro, médico rural –como le gustaba ser reconocido–, hombre de ciencia y también un gran divulgador que (junto con el fraile Mamerto Menapace y el humorista Luis Landriscina) cruzó la salud con el humor y las costumbres populares.

En la actualidad, destacan en esos ámbitos los doctores Alberto Cormillot –columnista del programa matutino que concentra la mitad de toda la audiencia en el área metropolitana de Buenos Aires– y Daniel López Rosetti –que además de columnista en medios es un escritor *best seller*–, entre otros.

**“Siempre digo a mis oyentes: ‘Recuerde que el señor Google no es médico’ y destaco la necesidad de la relación médico-paciente”, afirmó el doctor López Rosetti**


Pero esta tradición está en plena transformación debido al impacto de las nuevas tecnologías: la masificación del acceso a Internet y la posibilidad de difundir información globalmente. Así, los pacientes descolocan a los médicos al llegar a los consultorios sobreinformados, y plantean nuevos desafíos a los profesionales. Desde el punto de vista de la salud personal y de la salud pública, tener mayor información es positivo siempre que no se traduzca en autodiagnóstico y automedicación.

López Rosetti lo advierte gráficamente: “Siempre digo a mis oyentes: ‘Recuerde que el señor Google no es médico’ y destaco la necesidad de la relación médico-paciente. Además, está bien buscar información, pero tiene que ser en páginas serias que son

todas aquellas que dependen de los organismos gubernamentales, organizaciones internacionales o sociedades científicas acreditadas en la especialidad”. Sívori coincide: “El riesgo de la globalización es el autodiagnóstico. Cuando vos pones ‘me duele la pierna’ en la web, te contesta desde un médico matriculado hasta Facundo de Olavarría. Nosotros como educadores tenemos que enseñarle a la gente a buscar al especialista”.

“Los autodiagnósticos de Google se deberían utilizar únicamente para confirmar o descartar el diagnóstico que como médico se presume. Todo lo demás no se puede hacer a través de Google”, considera Golderberger (de la RAPC), quien no ve con buenos ojos este tipo de prácticas y defiende a rajatabla la consulta médica.

“Lo mejor que podemos hacer es guiar a los pacientes hacia los contenidos y los referentes adecuados. Lo malo es ir a redes sociales, basadas en la experiencia personal de los pacientes”, considera Santiago Troncar, cofundador de ConsultorioMóvil.net, una aplicación móvil para facilitar un contacto permanente entre los pacientes crónicos y sus médicos.

Libros y artículos de divulgación en diarios y revistas, programas educativos de radio y de TV, señales de cable segmentadas, películas y series que instalan temas complejos, usuarios de redes sociales que responden a consultas, páginas web de todo tipo y un universo que apenas empieza a explotar. Si una de las claves de la salud personal y pública está en la prevención, entonces la comunicación y la educación son fundamentales. Las ventajas del boom informativo son evidentes. Pero los riesgos no deberían ser desatendidos. 

La autora es periodista.